

Pablo González Casanova, educador-innovador-transformador

Rafael Lucero Ortiz

Maestro en sociología. Docente jubilado. Analista y consultor independiente. rlucero1951@gmail.com

El 18 de abril de 2023 falleció Don Pablo González Casanova. Mi primera referencia tardía de él, en la década de los setenta, fue por su libro clásico de la Democracia en México. Fue hasta el fatídico año de los gobiernos del PRI, en 1994, cuando fui convocado en su nombre, por Silvia Gómez Tagle, para coordinar, en Sonora, el equipo de investigadores novatos a documentar el proceso electoral de ese año, en las 32 entidades del país. Y como fue siempre su estilo, se integraron 32 equipos de investigación, uno por entidad. No sólo con el objetivo de dar cuenta de un proceso electoral, que después del levantamiento zapatista y los asesinatos del candidato a la presidencia de la república, Luis Donaldo Colosio y el presidente del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, que se vislumbraba conflictivo; sino capitalizar un escenario sociopolítico crispado para la formación de nuevas generaciones de investigadores sociales en y para todo el país.

Arrancamos el año con un coloquio nacional, presidido por don Pablo, para consensuar los rasgos fundamentales del método, que diera cuenta de los escenarios previos a la jornada electoral, el desarrollo de la jornada misma, los resultados y la interpretación de los acontecimientos. El trabajo quedó consignado en varios volúmenes sobre el Proceso Electoral de las Elecciones Federales de 1994, en las Entidades Federativas.

Mucho después compartí esta experiencia con un amigo sociólogo y su reflexión fue: “ese es Don Pablo, y de algún modo las primeras generaciones de sociólogos mexicanos, somos Don Pablo. Directa o indirectamente de él aprendimos, a través de la organización de coloquios, seminarios y promoción de proyectos colectivos de investigación y sus publicaciones.”

Para ofrecer un panorama de la diversidad intelectual de don Pablo, rescataré lo que nos han compartido, algunos de los intelectuales más cercanos y que hicieron equipo en el compromiso y acompañamiento de algunas luchas libertarias en el mundo y América Latina y que se recogen en el más reciente libro que ha caído en mis redes, de mi maestro Jorge Alonso, *Pablo González Casanova. Una personalidad excepcional*, que con motivo del centenario de vida, presenta las valoraciones más relevantes de la monumental obra, y su participación en luchas y movimientos sociales. Desde este texto, me propongo compartir lo más relevante de lo que consigna Jorge Alonso, para cumplir dos encargos: el de difundir el libro y el del editor de este libro, de presentar el perfil del maestro, investigador que fue don Pablo en su centenaria vida.

Don Pablo no buscó, sólo producir conocimiento social y político, sino transformar las relaciones de desigualdad, explotación y abuso de poder de las oligarquías y gobiernos autoritarios, sobre las mayorías de pueblos excluidos y empobrecidos.

En esta estrategia de investigación formativa colegiada, se indagaron y publicaron sobre una diversidad de problemas, referiré los más emblemáticos: la democracia mexicana, que todavía en la década de los noventa, ante una percepción negativa de la sociedad, se discutía si el ámbito de ésta era sólo las elecciones limpias y sin fraude electoral, o si debería impactar las condiciones sociales de la población, a lo que González Casanova señaló que ésta se medía por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, abarcando todos los aspectos de la vida social. Sobre América Latina trabajó los aparatos de dominación en y formas de ponerles fin; pensamiento socialista; pasar del subdesarrollo colonialista al socialismo. En México extendió la mirada a los diversos movimientos sociales, campesino, rescate de la historia de la clase obrera, prácticas electorales mexicanas, elecciones alternativas, democracia emergente e implicaciones de la democracia de los de abajo (Alonso, 2022).

Fue un intelectual que desde el faro de la máxima institución de educación superior de país, supo ver no para sí, ni nada más para den-

tro de la misma UNAM, sino todas las expresiones sociopolíticas en la diversidad de México. Y desde su mirada universitaria y universal, inquieta, profunda y colegiada, porque prefería e impulsaba los procesos colegiados e interdisciplinarios, para el acercamiento a la complejidad de la realidad social, pero no sólo en términos de conocimiento intelectual sino de compromiso de múltiples causas: colectivos en defensa del territorio y de los pueblos originarios, de la ecología, del planeta y de la vida, contra lo que atenta el capitalismo.

Podemos decir que el enfoque epistemológico de la docencia impartida por él, fue la del pensamiento crítico que rompe con la enseñanza enciclopédica a nivel superior, e impulsa el conocimiento interdisciplinario y el diálogo entre las ciencias y las humanidades. “Indicó que una nueva epistemología de las colectividades no podía alejarse de la praxis transformadora, la cual abría el camino a la iniciativa popular, a la acción comunera, al empoderamiento del pueblo por medio de su propio conocimiento creador. Invitó a investigar y comprender el conocimiento de las multitudes rebeldes, el pensar-actuar de trabajadores, y de pueblos; enfatizó la transformación creadora de los movimientos anticoloniales y destacó la capacidad liberadora de las colectividades que eran motor de la libertad. Recomendó indagar lo que las colectividades debían y podían conocer a partir de su propia praxis” (Alonso, 2022).

En la práctica ha sido pionero de una educación comprometida y una sociología transformadora y libertaria. Acompañó la resistencia contra el golpe de estado en Guatemala; la revolución cubana; la Unidad Popular con Allende en Chile; el auténtico sandinismo en Nicaragua; la revolución bolivariana en Venezuela encabezada por Chávez y el levantamiento zapatista en Chiapas (Romero, 2021, citado por Alonso, 2022).

Como educador universitario fue un defensor de la relación universidad-sociedad, participó en el Movimiento del 68 y dos años después, ya como rector de la UNAM: amplió la matrícula para que más estudiantes de escasos recursos, pudieran acceder a la educación universitaria, en el marco de una política de democratización educativa y

de la misma institución, incorporando a sector magisterial y estudiantil en la toma de decisiones; creó la modalidad universitaria del Colegio de Ciencias y Humanidades, para renovar el dinamismo universitario y métodos de conocimiento: impulsó la universidad abierta para ampliar la educación superior y media superior y la reglamentación para que estudiantes normalistas pudieran incorporarse a los estudios universitarios (Romero, 2021, citado en Alonso, 2022).

Frente a prácticas unipersonales del ejercicio del poder universitario y de las recurrentes acontecimiento de corrupción en directivos universitarios, como la estafa maestra, que involucró a una docena de universidades públicas y la corrupción de gobiernos estatales, incluyendo sus universidades, como el caso de Nayarit, dónde un ex rector y líder sindical están presos y otro prófugo, tiene vigencia la defensa de don Pablo de la ética universitaria, centrada en un sistema de autoridad institucional con reglas dadas por la comunidad universitaria y eliminar el arbitrio personal, al igual que asumir la finalidad esencial de la universidad de contribuir a la transformación del mundo y la sociedad, logrando que el conocimiento sea más sólido y el camino para llegar a él, interdisciplinario y colaborativo (Saladino, 2004, citado en Alonso, 202). Rescatar la ética universitaria es urgente para la orientación de universidades públicas y mayoritariamente particulares a la misión social de la universidad y eliminar el mercado de títulos y grados académicos generalizado por el interés mercantil y de la ganancia fácil.

Entre su monumental obra, publicó muchos textos, *La Universidad Necesaria en siglo XXI*, para que se liberara de los embates neoliberales; el clásico de *La Democracia en México*; *Sociología de la explotación*; *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*; *Didáctica de la resistencia*; *La nuevas ciencias y las humanidades*. –sin número de capítulos de libros, de artículos, de conferencias y viideos.

Termino con el texto de un mensaje de don Pablo, “Si la humanidad tiene futuro, está en nuestra América”, (<https://www.youtube.com/watch?v=xk1yleD5FI8>).

“Estamos viviendo un momento de crisis general de la que todavía no podemos tener Idea de su magnitud. Lo más serio es que viene

a acentuar las desigualdades que hay en la tierra y que hay entre los seres humanos. Es posible que en la propia crisis que estamos viviendo no se advierta que estamos atendiendo más la producción de medicinas y el negocio de las medicinas, que el problema del coronavirus y de toda la pandemia, que está afectando al mundo. Creo que no será mal venida nuestra universidad. si toma la iniciativa de que las universidades del mundo asuman la responsabilidad que tienen de unir en las ciencias sociales las ciencias humanas a las ciencias de la naturaleza, con el objeto de asegurar el futuro de la humanidad en una vida tan agradable como la que nosotros pudimos tener y como la que hemos querido y queremos que logren gente pobre y, en ese sentido, nuestro país y algunos países de América y el Caribe están descubriendo, al mismo tiempo, lo que podríamos llamar un humanismo revolucionario que lucha a la vez por la libertad, la democracia e independencia y por la vida y esos países son México con el EZLN, Cuba y Venezuela. Sé que esto puede llamarles la atención en el sentido de que es demasiada izquierda y que estoy obsesionado con ideologías rebasadas, pero el futuro de la humanidad, si la humanidad tiene futuro, está en nuestra América y en nuestra América, la Universidad Nacional de México, como en el mundo entero, representa a una de las principales universidades y la principal de américa latina”.